

CUADERNOS DEL CONFLICTO
CONFLICTO ARMADO E
INICIATIVAS DE PAZ EN COLOMBIA



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

I

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ CON EL ELN Y LAS FARC

Aldo Civico, Centro Internacional de Resolución de Conflictos de la Universidad de Columbia

Román D. Ortiz, Consultor independiente en seguridad y defensa

Padre Darío Antonio Echeverri González, Comisión Nacional de Reconciliación

Rodrigo Pardo, revista Cambio

Eduardo González, Oficina del Alto Comisionado para la paz

II

GRUPOS PARAMILITARES: DESMONTE, REARME Y RECONVERSIÓN

Javier Ciurlizza, Programa Américas del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ)

María Teresa Ronderos, Semana.com

Juan Carlos Garzón, Organización de Estados Americanos, OEA

Jeremy McDermott, Corresponsal de la BBC en Colombia

BIOGRAFÍAS

Fundación
Ideas para la Paz

Woodrow Wilson
International Center for
Scholars

Editado por
Cynthia J. Arnson
María Victoria Llorente

Jeremy McDermot

Corresponsal de la BBC en Colombia

DESMOVILIZACIÓN DE LAS AUC: NUEVO CAPÍTULO DEL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA

Esta presentación es menos abstracta que las anteriores pues se enfoca en una serie de narcotraficantes y en los diferentes elementos del tráfico de drogas en los que se han visto involucrados. El argumento principal es que la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) anuncia un nuevo capítulo del narcotráfico en Colombia. La vieja generación de narcotraficantes ligados a las AUC fue eliminada de la ecuación del narcotráfico: muchos de los jugadores principales han sido asesinados o extraditados a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las FARC han sido aun más golpeadas por las fuerzas de seguridad colombianas; el incidente más notable fue el rescate de 15 secuestrados en julio de 2008, entre ellos la ciudadana franco-colombiana y ex candidata presidencial Ingrid Betancourt. La situación en términos de algunos de los protagonistas ha cambiado dramáticamente, pero, como demostraré, el narcotráfico continúa.

¿Qué ha cambiado? En muchos casos, los miembros de las AUC no sólo eran narcotraficantes por derecho propio sino que también proporcionaban servicios de seguridad a la industria del narcotráfico. Estas actividades incluían la protección de laboratorios, la recolección de hoja de coca para producir la base de coca, el control de corredores estratégicos para el transporte de drogas y de los puntos de embarque, servicios de asesinato, de cobro de deudas y de arbitraje, etc. Muchas de estas actividades estaban bajo el paraguas de las AUC, que eran esencialmente una banda de narcotraficantes. Dejando a un lado lo políticamente correcto, desde mi punto de vista el grupo que negoció con el gobierno como intermediario de las AUC estaba compuesto principalmente por narcotraficantes y sólo de modo secundario (y en un distante segundo lugar) por fuerzas antisubversivas.

Con el desmantelamiento de las AUC, esta banda de narcos perdió varios componentes claves. Uno fue la protección política. Segundo, el estatus casi legítimo con el que los paramilitares habían operado en muchas partes de Colombia. Tercero, el grupo perdió su fachada ideológica. Será extremadamente difícil para la nueva generación

de paramilitares recuperar esos tres elementos. Es claro que los grupos de narcotraficantes que operan en la actualidad están tratando de reconstruir su frente político para justificar varias acciones. Hay evidencia de que muchas de las matanzas que están ocurriendo, particularmente de sindicalistas, y las amenazas contra los organizadores de la marcha de marzo de 2008 contra el paramilitarismo, son responsabilidad de las Águilas Negras, una serie de organizaciones heterogéneas que emergen a inicios de 2006 y que al parecer en su origen estuvieron ligadas a ex miembros del Bloque central Bolívar que nunca se desmovilizaron. Estos grupos cometen asesinatos de tipo político aunque la mayoría de ellos están relacionados con el narcotráfico.

No hay duda de que los antiguos paramilitares están apoyando a ciertos candidatos al Congreso, una actividad que ahora tiene que hacerse de una manera mucho más clandestina. El narcotráfico, después de todo, involucra contactos. Es necesario saber cómo ponerse en contacto con la gente que puede proporcionar ciertos servicios claves para el negocio.

El principal contacto por mucho tiempo fue Vicente Castaño quien fue asesinado en marzo de 2007, pero cuya muerte vino a confirmarse un año después. En efecto durante el 2007 hubo numerosos rumores sobre su asesinato, algo que inicialmente parecía falso por dos razones. Primero, nadie se estaba apoderando de sus tierras, apartamentos de lujo, haciendas o propiedades, lo que usualmente pasa cuando un narcotraficante desaparece del mapa; hay una lucha para apoderarse de su botín. La segunda razón era que su esposa permanecía muy activa. Ella manejaba todas las empresas fachada y muchos de sus activos.

Vicente Castaño pertenecía al clan Castaño que fundó el movimiento paramilitar. Siempre estuvo tras bambalinas. Inicialmente su hermano mayor Fidel y luego su hermano menor Carlos estuvieron al frente de la organización, pero Vicente siempre estuvo presente, desde los días en que Fidel era miembro del Cartel de Medellín. Vicente estaba a cargo de la distribución de drogas hacia los Estados Unidos; siempre fue un narcotraficante.

¿Era antisubversivo? Probablemente sí. Los Castaño comenzaron su cruzada porque su padre fue secuestra-

do y asesinado por las FARC. Sin embargo, Vicente era el jefe máximo, encargado de todos los negocios. Fue él quien vendió muchas de las franquicias de las AUC a narcotraficantes de todo el país y quien organizó muchos de los tratos. Cuando estaba vivo, se creía que era el único hombre que podía reconstruir una alianza nacional de narcotraficantes. Su nombre aparecía por todo el país, no sólo en su Antioquia natal, sino en el Norte de Santander, Tolima, partes del Putumayo, Santander y especialmente en conexión con la banda conocida como “Águilas Negras”. Las “Águilas Negras” han sido vinculadas, de una u otra forma, con Vicente Castaño en todo el país y el apellido Castaño ha gozado de un prestigio casi mitológico dentro del mundo del hampa y las drogas.

Los siguientes dos narcotraficantes que menciono, compraron franquicias de las AUC y fueron parte del proceso de paz pero al final no se entregaron al igual que Vicente Castaño. En agosto de 2006, cuando el Presidente Uribe estaba bajo una enorme presión y ordenó a los líderes paramilitares concentrarse en la cárcel de La Ceja en Antioquia, Vicente Castaño y los hermanos Mejía conocidos con el alias de ‘Los Mellizos’ no se entregaron. A pesar de la muerte de uno de ellos y el arresto del otro¹, ‘Los Mellizos’ están incluidos en esta discusión porque era evidente que eran narcotraficantes al mismo tiempo que participaban del proceso de paz de los paramilitares. Eran narcotraficantes de “pura raza”, que aparecieron en escena en agosto de 2000, cuando se encontraron 35 millones de dólares en efectivo en dos apartamentos en Bogotá, evidentemente esperando ser lavados o gastados. En 2000, los dos hermanos compraron una de las franquicias de las AUC, el Bloque Vencedores de Arauca.

Ambos hermanos se desmovilizaron cobijados por la Ley de Justicia y Paz hasta que se ordenó la concentración en La Ceja y decidieron ignorarla. Durante el periodo en el que estuvieron prófugos expandieron fuertemente su control. Hay evidencia de que compraron parte del territorio y las rutas que tenía ‘Jorge 40’ en la Costa Atlántica. Es decir, compraron una lista de la gente que extorsionaba, sicarios, políticos corruptos, etc. Además, los hermanos Mejía adquirieron la red de Hernán Giraldo en Santa Marta, en la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta

última ciudad fue originalmente su base de operaciones, y se extendieron a Barranquilla y el sur de Bolívar. Se expandieron hasta el Norte de Santander, básicamente tratando de controlar la frontera con Venezuela y partes de la Costa Atlántica que son puntos de salida y rutas de tránsito esenciales para el narcotráfico en Colombia.

Otro narcotraficante que negoció bajo el paraguas de las AUC fue Carlos Mario Jiménez, alias ‘Macaco’, quien fue extraditado a Estados Unidos en mayo de 2008. Lo incluyó en esta lista debido al papel clave que jugó en el engranaje del narcotráfico cuando el negocio se fragmentó en los años noventa, después de la caída de los dos grandes carteles —el de Medellín de Pablo Escobar y el de Cali de los hermanos Rodríguez Orejuela— y de la división del Cartel del Norte del Valle. Se dijo entonces que el narcotráfico se había convertido en un negocio de “mini carteles” y hasta cierto punto esto ha sido cierto en el sentido de que muchas de las organizaciones se han especializado solo en un aspecto o eslabón de la cadena de las drogas. Algunos actúan como compradores de la pasta de coca otros pueden ser expertos en establecer laboratorios para producir cocaína de alta pureza, otros son transportadores especializados en rutas marítimas. Pero el narcotráfico todavía necesita de los capos ¿Por qué? Porque el negocio está atomizado. Se necesita a alguien a la cabeza para unir todos estos elementos. Un mini cartel que puede producir 200 o 300 kilos de droga, no está en capacidad de competir con los grandes carteles, no puede presentarse ante los traficantes mexicanos y decir “No se metan conmigo porque tengo cinco hombres que me apoyan y produzco 200 kilos.” En vez de eso, se necesita un individuo como en su momento lo fue ‘Macaco’, al que uno le pueda decir “Quiero mandar esto”, y que pueda organizar grandes envíos, negociar y, hasta cierto punto, garantizar esos envíos.

Eso fue lo que precisamente hizo Pablo Escobar como pionero del sistema de carteles. Por eso estos individuos son todavía necesarios para que el tráfico de drogas opere. Las AUC fueron un vehículo perfecto para estos capos porque tenían un brazo militar y despertaban terror fruto de la reputación propia del movimiento paramilitar por las masacres, los asesinatos selectivos y otros actos brutales que realizaron.

Diego Murillo, alias ‘Don Berna’, fue extraditado a los Estados Unidos el 13 de mayo de 2008². Se incluye aquí para ilustrar un eslabón esencial en el mundo del narcotráfico con el fin de entenderlo. Diego Murillo es una leyenda en el mundo de los narcos y de los paramilitares. Se inició como guardaespaldas del clan de los Galeano, que formaba parte del Cartel de Medellín. Fernando Galeano fue asesinado por Pablo Escobar en la cárcel de la Catedral. ‘Don Berna’ sobrevivió a la ola de asesinatos y posteriormente fue clave en el establecimiento de los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar), grupo que la policía organizó para buscar a Escobar. Los Pepes asesinaron a casi toda la base de apoyo de Escobar –abogados, guardaespaldas, familiares- y luego se convirtieron en el núcleo de la creación de las AUC. La mayoría de los que hicieron parte de los Pepes fueron los fundadores de las autodefensas.

Escobar estableció las llamadas “oficinas de cobro” y ‘Don Berna’ desarrolló el concepto, la primera de las cuales fue la Oficina de Envigado. A fin de entender el narcotráfico, es importante saber en qué consisten estas oficinas. Al principio comenzaron siendo básicamente servicios de arbitraje. Supongamos que somos narcotraficantes y que estamos coordinando embarques. Le entregamos la droga a una persona que debe enviarla a México, pero la pierde. Todos estamos en extremo molestos ¿A quién recurrimos? Queremos la devolución de nuestro dinero. Vamos a la oficina y decimos: “esto fue lo que pasó.” ‘Don Berna’ que manejó la oficina por muchos años, se encargaba de tomar las decisiones de qué hacer en esos casos. Las oficinas se han convertido en el fundamento de las organizaciones criminales en Colombia. Empezaron en Medellín y ahora están por todas partes. Las guerrillas intentaron establecer algo similar en Bogotá pero no tuvieron éxito.

El caso de Daniel Rendón Herrera, alias ‘Don Mario’, también vale mencionarlo por el poder que ostentó en el período post-desmovilización en la zona del Urabá Antioqueño, chocoano, y zonas de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Cesar, Magdalena y La Guajira, hasta que fue capturado en abril de 2009. Es hermano del ex jefe paramilitar Freddy Rendón Herrera, alias ‘El Alemán’ del Bloque Élder Cárdenas quien se acogió a la

Ley de Justicia y Paz y actualmente está preso en la cárcel de Itagüí. ‘Don Mario’ siempre fue parte de ese bloque y lo financió. El bloque era poco común dentro de las AUC en tanto que realmente se enfrentaba a los grupos guerrilleros. Era una verdadera fuerza paramilitar anti-subversiva. A lo largo del Río Atrato, en el departamento del Chocó en la Costa Pacífica, hubo intensos combates entre su hermano y la guerrilla. Sin embargo, esto es cosa del pasado. Después de la desmovilización ‘Don Mario’ empezó a colaborar con las FARC en la zona del Atrato. Se hizo una demarcación del territorio. Para trasladar la droga a través de la zona controlada por ‘Don Mario’ en el Golfo de Urabá, específicamente en el puerto de Necoclí, la guerrilla simplemente debía pagar un impuesto. Él les ayudaba a coordinar embarques y a mover la droga. Esto le dió nueva vida al Bloque José María Córdoba de las FARC que opera en el área, el cual sufrió un duro golpe cuando su jefe ‘Iván Ríos’, miembro del Secretariado, fue asesinado por uno de su guardaespaldas en marzo de 2008.

Entre los narcotraficantes que fueron socios de las AUC y que actualmente siguen activos vale mencionar a dos. Por una parte está Pedro Guerrero, alias ‘Cuchillo’, quien también estuvo en las negociaciones con el Gobierno pero al final no ingreso a La Ceja. Éste hombre ha reconstruido una organización muy grande llamada Ejército Revolucionario Popular Anticomunista (ERPAC). La idea, obviamente, es contar con una fachada ideológica, aunque esto parece un chiste de mal gusto porque Guerrero está trabajando de cerca con las FARC. Su socio es Daniel ‘El Loco’ Barrera, uno de los narcotraficantes más importantes de Colombia en este momento.

‘El Loco Barrera’, trabajó muy de cerca con las AUC y trabajó con la misma en el negocio del narcotráfico. Lo menciono por que es un jugador muy importante en el mercado de las drogas y representa la nueva cara del narcotráfico en el sentido en que se inició con las FARC. Construyó su reputación traficando drogas para los grupos guerrilleros y ahora, junto con ‘Cuchillo’, juega en ambos bandos, lo que nos lleva al punto de que en realidad no hay bandos en el mundo del narcotráfico. Todo tiene que ver con el negocio y Barrera maneja con mucho éxito las redes de la guerrilla, las redes de drogas,

las redes de los paramilitares, todas unidas por un interés común en traficar la mayor cantidad posible de cocaína y heroína sin ser capturados.

Según las FARC todo es sobre los paramilitares, pero en realidad lo que les interesa es también el narcotráfico. Un buen ejemplo es Gener García Molina, alias 'John 40', cabecilla del frente 43 de las FARC y uno de los narcotraficantes más poderosos de esa guerrilla, que opera en el departamento de Meta al sur del país. 'John 40' trabajó durante muchos años con el 'Loco Barrera' e indudablemente con los predecesores del Bloque Centauros. Las FARC ofrecen hoy los mismos servicios que las AUC proveían antes cuando controlaban el territorio: protección de cultivos, protección de rutas, puntos de salida, laboratorios, etc. Por lo tanto todavía son, en el sentido más estricto de la palabra, un cartel de drogas. Este artículo no se refiere a qué tan políticos son, sino a su relación con el problema de la droga. Las FARC no son un cartel homogéneo dado que los diferentes bloques tienen sus propias organizaciones de tráfico de drogas. "John 40" trabajó en estrecha colaboración con el 'Negro Acacio' del Frente 16, abatido por el ejército en el 2007. Ambos manejaron las operaciones de narcotráfico para el Bloque Oriental, el más poderoso de los bloques de las FARC. Tenían otros carteles en el Bloque Sur, el Bloque José María Córdoba, de manera que cada bloque contaba con al menos un cartel de droga.

Otro cambio en la situación desde la caída de las AUC y debido al éxito continuado de la Política de Seguridad Democrática, es que las FARC y los otros grupos guerrilleros dependen más que nunca de las drogas para financiarse. Sus otras dos fuentes de ingresos, el secuestro y la extorsión, han sido seriamente golpeadas, por lo que deben apoyarse en gran medida en el narcotráfico como fuente principal de financiación. El ELN también se ha visto afectado. Está desintegrándose, su estructura de mando es muy débil y se está involucrando también con el narcotráfico. Al menos un frente, quizás dos, han hecho alianzas con el Cartel del Norte del Valle.

Ahora quisiera dar un vistazo hacia el futuro. Hemos estado hablando sobre la paz con los grupos guerrilleros, las FARC incluidas y sobre la desintegración de las estructuras de comando y control. Una de las grandes fi-

guras del narcotráfico que juega en todos los bandos –las FARC, el ELN y las "Águilas Negras"– es un hombre conocido como "Megateo", que pertenece al EPL, grupo que se desmovilizó en 1991, pero que aún tiene un frente activo que es uno de los actores más importantes en el oriente del país. El futuro de las FARC, si en efecto llegarán a desintegrarse, está en este hombre y el EPL, lo cual podría darnos indicios de lo que puede pasar.

La mayoría de los rostros son conocidos y de vieja data. Son paramilitares que están dentro o fuera de la cárcel y que tienen vínculos con la generación de paramilitares que negoció con el gobierno, aunque su situación es radicalmente diferente. No tienen la misma protección política. No tienen la fachada casi legal y, esencialmente, son meros narcotraficantes. La guerrilla también ha perdido su norte político; se está desgastando. Su organización se está deteriorando. La guerrilla, los paramilitares y los carteles de la droga se están pareciendo cada vez más y existen pruebas de que trabajan juntos en aras del narcotráfico y de que esto no es la excepción sino más bien la regla. Lo necesitan. Es bueno para el negocio. Cada uno se especializa en diferentes cosas. Por ende, el gobierno está ante un frente unido por el interés en el narcotráfico y por el de oponerse a un gobierno central débil. Todavía no hemos llegado al punto, aunque creo que lo haremos, en el que los grupos paramilitares lleven a cabo actos criminales para las FARC a cambio de favores y de droga. Por todo ello, enfrentamos un enorme mundo criminal, confuso y diverso, en el que no hay barreras ideológicas.

Aunque los actores del negocio del narcotráfico en Colombia han cambiado, el principio central de este trabajo sigue en pie: todos los elementos criminales, sean paramilitares, guerrilleros o carteles de la droga, están trabajando juntos en beneficio del negocio. Esto se acentuará aún más a medida que las FARC se fragmentan y los altos mandos de la guerrilla pierden el control sobre sus frentes más remotos.

Los cultivos de drogas en Colombia aumentaron de 2007 a 2008 y está saliendo más droga del país que nunca antes. Los grupos que manejan este tráfico son cada vez más diversos y clandestinos, y dependen unos de otros de manera creciente para llevar a cabo el negocio, compartiendo rutas, contactos, productos y redes. El éxito de

la Política de Seguridad Democrática del gobierno ha obligado a ejércitos ilegales y elementos criminales muy dispares a poner de lado sus diferencias y a colaborar en la producción y exportación de drogas. •

- ¹ Durante la Operación Rastrillo, el Ejército dio muerte a Víctor Manuel Mejía en una estancia agrícola y ganadera en zona rural al norte de Antioquia a finales de abril de 2008. Dos días después, Miguel Ángel Mejía fue capturado por las autoridades en Tolima y extraditado a los Estados Unidos un año después.
- ² En abril de 2009, alias 'Don Berna' fue condenado por un juez de Nueva York a 31 años y 3 meses de cárcel, y al pago de una multa de 4 millones de dólares por el delito de conspiración para importar cocaína a Estados Unidos.